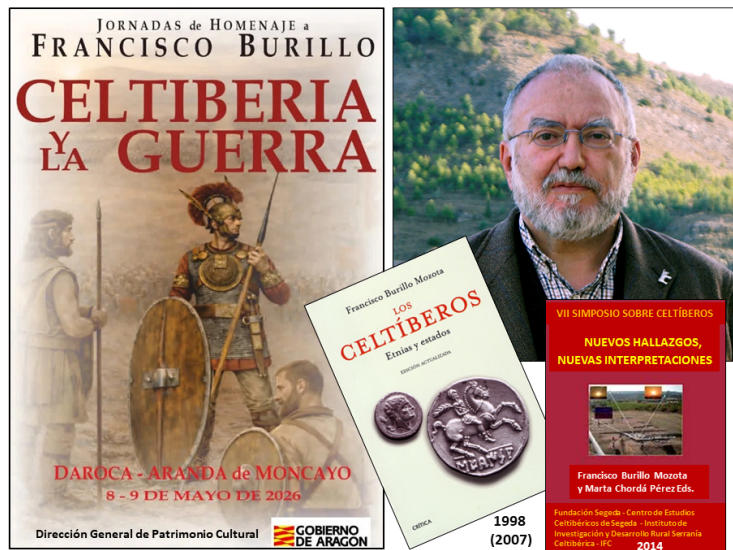


Los celtíberos y la guerra. Jornadas científicas en homenaje a Francisco Burillo Mozota. Daroca – Aranda del Moncayo, 8 -9 de mayo de 2026

Gonzalo Ruiz Zapatero

Catedrático jubilado de Prehistoria y Prof. de la Universidad para Mayores. Universidad Complutense ✉
gonzalor@ghis.ucm.es



Celtíberos y Francisco Burillo forman un dispositivo compuesto difícil de separar, como separar un centauro, ya que no es posible pensar en los antiguos Celtíberos sin la obra del Prof. Burillo y viceversa. Y después de más de 40 años contribuyendo, muy significativamente al conocimiento histórico y arqueológico sobre ellos y considerando su trayectoria investigadora, estas Jornadas constituyen un merecidísimo Homenaje a su persona y legado intelectual. La organización ha correspondido a la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón, por especial empeño y empuje de su Directora la Dra. Gloria Pérez García.

Francisco Burillo Mozota

Dice Antonio Monegal (2026), en un libro maravilloso, sobre la recuperación de la memoria del padre que apenas pudo conocer, que “la memoria no es el pasado., es una construcción

desde el presente, hecha de los cascotes del tiempo” y añadía “como la maternidad y la paternidad, la memoria se construye. Aunque parezca que mira atrás, es también una apuesta por el futuro”. Su libro como el mismo admite tiene bastante de arqueológico, rastrear el pasado de una persona a través de objetos, fotografías y documentos diversos conservados en una caja. Y es que la arqueología intenta recuperar la memoria de los objetos, la memoria de las cosas (Olivier 2020). Pues bien, los arqueólogos y arqueólogas dejamos huellas materiales en el tiempo en forma diversa pero fundamentalmente a través de las publicaciones, la presentación de sitios arqueológicos excavados, y las piezas depositadas - y a veces exhibidas - en los museos. Pero si además hemos sido docentes hay otros tipos de huellas mucho menos perceptibles, pero no menos reales. Como son; 1) la docencia impartida, la formación de estudiantes y discípulos (Ruiz

Zapatero 2024: 51-55); 2) la influencia ejercida en su ámbito de estudio y otros próximos; 3) las sinergias académicas promovidas y creadas, y 4) los “colegios invisibles”, las comunidades de académicos que se ven asiduamente, intercambian ideas, comparten por cooptación comisiones y tribunales, y así se apoyan mutuamente de una forma aparentemente “invisible” (Crane 1972, Díaz- Andreu 2008). Hoy son grandes redes globalizadas (Wagner 2008).

Las huellas del tiempo de Francisco Burillo, al menos las más relevantes se resumen así. Natural de Paniza (1952 -) para él la arqueología ha sido y es su modo de vida. Estudió en la U. de Zaragoza, licenciándose en 1974 con Premio Fin de Carrera y Premio Extraordinario de Licenciatura en 1976. Disfruto de una beca FPU (1975-1977) y se doctoró en 1978 con una tesis sobre *El Valle medio del Ebro en época ibérica*. Fue profesor adjunto y titular interino, desde 1977, en el Colegio Universitario de Teruel (U. de Zaragoza) y ganó la cátedra de Prehistoria en 2007. En el centro turolense donde ha desarrollado toda su vida académica ha sido Subdirector del mismo (1982-1984) y luego Director (1984-1989). Además ha sido también Presidente del Instituto Aragonés de Arqueología (1990-1996). Desde 1989 hasta 2004 dirigió la Carta Arqueológica de Aragón, con un planteamiento ambicioso e innovador que se tradujo en volúmenes modélicos. En 1997 fue nombrado Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. Su ingente actividad investigadora y divulgativa se traduce en alrededor de 120 conferencias, unos 100 cursos dirigidos y/o impartidos, y la participación como docente en cursos de doctorado y masters en 11 universidades, un buen indicador de su aprecio académico.

Como docente la larga y fecunda tarea del Prof. Burillo quiero destacar la opinión de alumnos suyos porque ha sabido siempre actuar como indica Ken Bain (2007): “los mejores profesores conocen sus materias a fondo pero también saben cómo atraer y desafiar a los estudiantes y provocar en ellos respuestas apasionadas. Y, sobre todo, creen firmemente dos cosas: que la enseñanza importa y que los estudiantes pueden aprender”. Otro gran indicador es que a pesar de desarrollar toda su actividad en un centro pequeño y con pocos estudiantes de arqueología ha dirigido una decena de tesis doctorales, de arqueólogos y arqueólogas activos hoy en la universidad, la administración y las empresas de arqueología. Un número muy estimable, considerando las características del centro.

Las publicaciones suman algo más de 350, con fuerte presencia a nivel nacional y altamente significativa en el ámbito internacional.

Los temas se extienden desde arqueología protohistórica (iberos y celtíberos) a estudios territoriales, de poblamiento, demografía y análisis espacial, a ensayos de numismática, geo-arqueología y procesos post-deposicionales y arqueo-astronomía, pasando por trabajos sobre urbanismo, fronteras, etnología, vino y ritual o el problema de la despoblación del área de la antigua Celtiberia.

Su reparto es bastante equilibrado, con casi un 26% de artículos en revistas, algo más de un 24% capítulos de libro, exactamente igual que sus comunicaciones en congresos, un 19% de ponencias invitadas en reuniones y congresos. Mientras que un poco más de un 6% son libros y monografías, entre los que cabe destacar *Los Celtíberos. Etnias y estados* (1998, 2007), *El Valle medio del Ebro en época ibérica* (1980) y *Los Iberos en Aragón* (2000). Esas publicaciones han sido posibles gracias a los numerosos proyectos de investigación, más de 30 como participante en proyectos autonómicos y nacionales y como director en 18 proyectos competitivos. Con ellos realizó 26 campañas de excavaciones arqueológicas y 13 campañas de prospecciones, en yacimientos como San Esteban (Poyo del Cid), Los Castellares (Herrera de los Navarros), Mora de Rubielos, la ciudad celtibérica de Segeda y la necrópolis de Bronchales.

Suvalía como investigador está también reconocida en la invitación a comités de redacción y asesor de revistas académicas prestigiosas como *Paleohispánica*, *Archivo Español de Arqueología*, *Archaeologia e Calcolatori*, *Saldue*, *Gala*, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* y algunas otras revistas de divulgación. En este apartado es muy destacable la larga experiencia como director de dos revistas, *Kalathos*, *Revista del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense*, entre 1981 y 2013-14 y *Arqueología Espacial* (1984-2010), ambas fundadas por el Prof. Burillo. Lo que supusieron los coloquios internacionales de *Arqueología Espacial*, iniciados en 1984, no resulta fácil evaluar, pero sin duda alguna, representaron varias cosas relevantes: 1) la asistencia masiva de investigadores - fundamentalmente jóvenes - de todo el país, con cifras de varios centenares. 2) se convirtieron en las décadas de 1980 y 1990 en las reuniones científicas más estimulantes, por delante de los Congresos Nacionales de Arqueología, coincidiendo con los traspasos de competencias en arqueología a las Comunidades Autónomas y 3) fueron la vía principal de entrada en España de la *New Archaeology*, y a la larga fueron bastante más que una “revolución aparente” (Mederos 1997). En conjunto fueron 25 años de estímulo,

diálogo e innovación disciplinar. Y el trabajo ímprobo, ya que se enviaban los estudios con antelación, se editaban y repartían antes de la reunión, para dedicar más tiempo a los debates, y estos se grababan y se transcribían para incluirlos en la publicación. El éxito inicial fue una feliz conjunción de búsqueda de nuevos horizontes, más allá de la arqueología tradicional histórico-cultural; de la irrupción de fuerza juvenil en centros pequeños - los entonces Colegios universitarios de Cáceres, Jaén y Teruel fueron muy importantes recogiendo miradas periféricas novedosas y estimulantes -, y de universidades grandes; de un momento álgido de la vida política española con la Transición Democrática y de la necesidad de foros eficaces en una época pre-Internet. Los primeros Coloquios de Teruel fueron, en gran medida, la entrada de la arqueología procesual anglo-americana en España, con las citas más repetidas de D. Clarke, L. Binford, I. Hodder, C. Orton y C. Renfrew. El propio Hodder fue uno de los invitados estrella en uno de los Coloquios. Al calor del éxito de los Coloquios el Prof. Burillo organizó unos Cursos de Verano sobre Arqueología Espacial (1991-2008) que atrajeron y formaron a más 500 estudiantes y licenciados de toda España y se convirtieron, al mismo tiempo, en una escuela de actualización e intercambio de ideas para todos los docentes e investigadores que pasamos por ellos. En cierto modo, fue una especie de “super-asignatura” colectiva, en el sentido que le otorga K. Bain (2023), una mezcla de: experiencia, sabiduría, sugerencias, casos heterodoxos y mucha, mucha preocupación por la enseñanza y las formas de aprendizaje participativas.

En 2015 en una Mesa Redonda sobre la recepción de la “Nueva Arqueología” en España, celebrada en la U. Complutense, participó F. Burillo, junto a otros eminentes colegas, para recordar la crónica de las nuevas teorías y metodologías en la arqueología española durante las décadas de 1970 a 1990. Hay que recordar que aquellas fueron “décadas prodigiosas”, con el crecimiento de museos arqueológicos, departamentos universitarios y profesorado; la reactivación del CSIC; una nueva legislación específica con la Ley de Patrimonio Histórico Español (1985) y posteriormente las leyes autonómicas; el surgimiento de las primeras empresas de arqueología; el asociacionismo arqueológico (APAE 1984, Secciones de Arqueología de los Colegios de Doctores y Licenciados, SEHA 1997 y otras más repartidas por todo el país); la creación de las primeras administraciones de arqueología en las Comunidades Autónomas, y en fin, el crecimiento de las

revistas especializadas de arqueología, entre otras cosas. Una época, al menos en mi recuerdo, ilusionante, de gran efervescencia y actividad y con un gran valor concedido a los contactos y relaciones profesionales, casi siempre cargadas de amistad y buenas intenciones.

En paralelo al interés por la Arqueología Espacial, en 1987, el Prof. Burillo organizó el *Primer Simposio sobre Los Celtíberos*, cuya publicación fue un aldabonazo sobre el tema de este grupo prerromano y punto de partida de un renovado interés por su estudio. Con base en Daroca se fueron sucediendo los siguientes *Simposios* sobre Celtíberos en torno a *Necrópolis* (1990), el *Poblamiento* (1991), *Economía* (1997), *Gestión y Desarrollo* (2000), *Ritos y Mitos* (2008) y *Nuevos hallazgos, Nuevas interpretaciones* (2012). Todos organizados y dirigidos por F. Burillo. Las monografías resultantes configuran hoy la base imprescindible de la arqueología celtibérica, por el número de trabajos e investigadores y la calidad y novedad de los resultados presentados. Y junto a los estudios del Prof. A. Jimeno sobre Numancia (Ruiz Zapatero 2025) y del Prof. A. Lorrio, entre otros en una magnífica síntesis, *Los Celtíberos* (1997), complementaria en muchos aspectos del libro de F. Burillo, conforman el núcleo más relevante del Celtiberismo arqueológico, junto a otras aportaciones relevantes de la Prof^a M^a L. Cerdeño y un puñado más de activos investigadores.

Los trabajos sobre Segeda, con estudios generales, sobre el lagar y la plataforma para observación arqueo-astronómica, revelan, entre otras muchas cosas, una conexión especial del autor con su tierra y sus gentes. Con una preocupación central en la divulgación y en hacer ciencia para la sociedad. Como lo hace, en los últimos años, desde el descubrimiento de la necrópolis turolese de Bronchales, con ajuares en sus tumbas que revelan prácticas de trashumancia con las tierras del Alto Guadalquivir a unos 500 km de distancia (Burillo 2026). El estudio de esos “celtíberos trashumantes” entre las altas tierras de la Serranía meridional Ibérica y las campiñas jienenses, es su último, proyecto, por ahora, con expectativas e incógnitas de gran interés. Su empeño por una arqueología social ha llevado de momento a la creación de un museo monográfico en Bronchales (2025). La tierra y sus gentes, del pasado y del presente. Siempre presentes.

La trayectoria del Prof. Burillo la resumo en una serie de indicadores de calidad: base en una arqueología interdisciplinar que valora altamente la teoría y el método; capacidad de generación de nuevos datos arqueológicos;

tesón y constancia personales; honestidad y generosidad intelectual; fuerza para generar sinergias; rigor en la práctica arqueológica; escritura clara y poderosa y, por último, un realismo pragmático, sostenido por todos los valores anteriores.

Jornadas científicas

Las Jornadas, formalmente el 8º Simposio de Arqueología sobre los Celtiberos, se articularon, básicamente en torno a tres mesas redondas girando alrededor de la Celtiberia y la Guerra. Primero recordar simplemente que las Jornadas han llegado después de la exitosa Exposición *Alas para la Guerra. Aratis y la Celtiberia*, celebrada en el Museo Arqueológico Nacional (24 de junio-5 de octubre de 2025) y en cierto modo compartiendo temática. La primera mesa redonda, a modo de preludeo, ha contemplado “El reflejo de la guerra en las imágenes y la escritura”. En ella F. Beltrán (U. Zaragoza), cuyas palabras fueron leídas por no poder asistir, esbozó un elenco de imágenes - iconografías celtibéricas de guerra - en el proceso de lucha y conquista romana, pasando por las monedas de jinete con lanza, el vaso de los guerreros de Numancia, la placa de Alpanseque, el broche de La Osera, algunas estelas cántabras y de Clunia, para culminar con los guerreros de Borobia. Realismo y simbolismo concentrado que parece tenían por objetivo infundir *metus* (miedo). Los textos clásicos de los s. I y II a.C. sirven para dar sentido a las imágenes indígenas.

A continuación F. Marco (U. Zaragoza) profundizó en la semántica de las iconografías celtibéricas, para conseguir que fueran “imágenes parlantes” a la luz de las tradiciones locales y las del mundo romano. Una intervención cargada de sabiduría y conocimiento exhaustivo de la materia. Y finalmente G. Sopeña (U. Zaragoza) exploró detenidamente el imaginario celtibérico desde el prisma de la *feritas celtica*, desde la estatuaría guerrera (“Gálata suicidándose”, “Gálata moribundo”), que a los rasgos celtas - desnudez, cabello revuelto, espada, *carnyx* y torques - añaden la dimensión de *virtus*, es decir, mueren con *virtus*. En un proceso de sincretismo que debería denominarse apropiadamente galorromano. Siguió con la plástica celtibérica - casi exclusivamente guerreros varones, sin infancia ni apenas mujeres - e insistió en no descontextualizar iconográficamente a los guerreros. Así subrayó que el guerrero de Ocenilla o el combate de campeones de Numancia (Vaso de los guerreros) deben leerse con los elementos decorativos

que los rodean y con los que realmente se concibieron las imágenes antropomorfas. Debe hacerse una conexión significativa conjunta, como sucede con el vaso del “domador de caballos” de Numancia. Lo que en cualquier caso no resulta sencillo. Los *carnyx* continentales y británicos tiene su trasunto en las trompas de Numancia, que como veremos más adelante debieron jugar un papel activo en la conducción y desarrollo de batallas. Abogó por la interpretación de “armas muertas” - como espadas dobladas -, y el simbolismo en combate de cascos como los de Aratis, que además de su indudable valor defensivo, debieron impresionar en paradas militares, antes del choque bélico, como sucede con el casco rumano de Ciunesti, con un remate de cuervo articulado que movería las alas con el jinete en movimiento. Junto a otras representaciones (cabezas cortadas, *signa equitum* o cabezas bi-frontes), en las que insistió igualmente en lecturas iconográficas contextualizadas, lecturas de conjunto, no de figuras aisladas. Insistió especialmente en la exposición de cadáveres celtibéricos a los buitres, de aquellos caídos en combate para que los alados elevaran sus almas a los cielos. Recordó que, además de la referencia bien conocida de Silio Itálico, hay otras cinco referencias clásicas. Lo que representa un caso bien singular al conocerse pocos ejemplos con tantas referencias. Y remató con atinadas consideraciones sobre los grandes santuarios galos. Toda una mitología guerrera celta que, de alguna manera y al menos selectivamente, se transmitió a la Celtiberia (Sopeña en prensa).

La segunda mesa redonda “Sociedad, poblamiento y diplomacia” entró ya de lleno en la guerra entre los Celtiberos. En primer lugar, S. Caballero (Museo Segovia) presentó una detallada situación del territorio arévaco occidental, con mapas de fortificaciones y armamento verdaderamente modélico y deseable para otros territorios de la vieja Celtiberia. La organización de buenos repositorios de datos relacionados con la guerra es un primer paso ineludible para su estudio profundo. Y los trabajos comarcales son de primera necesidad.

La siguiente intervención de E. García Riaza (U. Illes Balears) fue muy sugerente e interesante. Se ajustó a los avatares de los arévacos con Roma en la etapa 179-143 a.C. Como historiador, conocedor de la arqueología celtibérica, comenzó con una afirmación que me resultó agradablemente llamativa: “las fuentes escritas tienen también sus unidades estratigráficas”. Lo que confirma que es un historiador de la Antigüedad que piensa arqueológicamente también. La arqueología británica R. Pope (2022) ha propuesto

recientemente una construcción en paralelo de las fuentes celtas por bloques cronológicos (estratigrafía de textos) y de los contextos arqueológicos que se corresponden. Afinar y detallar un diálogo estrecho de fuentes y arqueología. Cuestionó, a continuación, el término “conquista” y sus problemas, inclinándose mejor por el concepto de “expansión”. Y ciertamente los mapas convencionales de la conquista romana de Hispania con sus líneas nítidas y aparentemente claras, dejan mucho que desear y tácitamente dejan expuestas las debilidades teóricas de su realización. Necesitamos mapas más realistas, una cartografía más creativa, flexible y contextual que exprese situaciones claras como control efectivo, simple expansión, etc... Las fronteras, cuando existieron, fueron siempre “líquidas”. Para todo ello propuso que el concepto de “hegemonía”, explorado en la historiografía romana, resulta muy útil.

Por su parte E. Sánchez Moreno (U. Autónoma Madrid) exploró la hospitalidad, conectividad y alianzas del mundo celtibérico. Porque efectivamente el contrapunto al trifinio Guerra/Conflicto/Violencia es Conectividad/ Alianza / Hospitalidad. Y la manera de destacar los “periodos bélicos” es comparándolos con las etapas de paz. Para ello necesitamos tiempos suficientemente largos y áreas suficientemente extensas que permitan su evaluación (Leblanc 2020: 55). Y finalmente A. Pérez Rubio (*Desperta/Ferro*) reflexionó sobre un estudio comparado de la Céltica y la Celtiberia en el s. III a.C. en torno a la guerra, el dinamismo cultural y la etnogénesis. La conectividad militar celta continental, un mundo atomizado, con migraciones, mercenariado y configuración de grupos étnicos constituye un área que precisa de más estudios e interpretaciones. Y apuntó un tema crucial, delimitar el papel de las armas en la construcción de identidades, tribales o de grupo.

La tercera mesa redonda, “Ejército y armamento” resultó muy atractiva y novedosa. Se la repartieron G. García Jiménez (*Desperta/Ferro*) y F. Romeo Marugán (Dirección General de Patrimonio, Gobierno de Aragón). El primero disertó sobre armas celtibéricas allende del Ebro, redes de interrelación de medio y largo alcance. Con un gran conocimiento del armamento en la Céltica planteó de forma muy sugerente los contactos y relaciones bidireccionales. Por último, el colofón lo puso brillantemente F. Romeo, desarrollando su intervención sobre la definición de los ejércitos celtibéricos en la primera mitad del s. II a.C. Sus argumentos están bien recogidos en extenso en su reciente libro *Las Guerras Celtibéricas. Historia narrada del conflicto*

entre Celtiberia y Roma (2026). Dejó muy claro que lejos de imaginar a unos celtiberos “salvajes”, y atados a la guerra de guerrillas, los textos clásicos y sus correlatos arqueológicos presentan unos celtiberos que combatían formando ejércitos organizados, entrenados, con adiestramiento estricto, y elementos como las trompas que servían para transmitir acústicamente órdenes precisas moviendo las tropas. Los propios cascos de Aratis demuestran que liberaban plenamente las orejas para así poder escuchar bien los mensajes acústicos. En otras palabras, emerge toda una visión nueva de como los celtiberos crearon ejércitos con unidades de combate formales para su enfrentamiento con Roma. Las figuras y diagramas expuestos, tomados de su libro, son muy cuidados. Desde la propuesta propia del mapa de la Hispania del s. II a.C. (Romeo Marugán 2026: figs. 4 y 65, pp. 232-241), a los diagramas de batallas con las unidades de los ejércitos contendientes (*Idem* figs. 32, 34, 37 ó 39.) o los movimientos de los ejércitos romanos en sus campañas por la Celtiberia. Por otro lado, estimulan más reflexiones las estimaciones de cifras de combatientes (*Idem* fig. 42), para trazar demografías locales multitemporales y los botines de guerra (*Idem* fig. 43), para establecer niveles de riqueza y productividad agropecuaria.

Las Jornadas tuvieron un inicio con la semblanza del Prof. F. Burillo a cargo de quien firma este trabajo y se ha intentado resumir en la primera parte del mismo. Entre la primera y segunda mesa redonda, el Prof. Burillo impartió una conferencia magistral sobre los celtiberos trashumantes, el tema de investigación en el que lleva sumergido los últimos años. Y J. Manuel Pastor presentó, el último día, una sugerente y novedosa interpretación sobre asas de escudo y grillettes de prisioneros. Y muy especialmente sobre el valor de ciertos adornos de algunos de los cascos de Aratis, como los refuerzos de pequeños cilindros en las carrileras de algunos cascos - para aumentar su nivel protector - y unos adornos sinuosos sobre los arcos supra-orbitarios de ciertos ejemplares, que además de su dimensión estética demostró que ejercían un refuerzo integral del casco para la protección eficaz de la cabeza del guerrero. Cascos de parada como se ha sugerido en más de una ocasión pero también cascos muy eficaces como arma defensiva, gracias al trabajo de arqueología experimental de J.M. Pastor.

Por último, se visualizaron dos grabaciones de la Prof^a Marisa Cerdeño y la museóloga y arqueóloga M. Barril Vicente, que no pudieron asistir a las Jornadas. Fueron felicitaciones sentidas y cariñosas para el Homenajeado.



M. Barril añadió una pequeña pero muy sugestiva intervención, a vueltas con los arados, tema sobre el que ha publicado buenos trabajos, y ciertamente tema muy interesante y con perspectivas de futuro. Las Jornadas se cerraron con una estupenda visita a la ciudad de Aratis y al centro de interpretación en Aranda del Moncayo.

¿Qué caminos se abren para el próximo futuro? Será preciso seguir insistiendo en cómo se percibía al guerrero celtibérico en las comunidades de las postrimeras de la Edad del Hierro, desde el seno de las propias comunidades aunque trabajando con perspectivas comparadas europeas (Wells 2020). También profundizar en las ideas de ejército organizado aunando fuentes y arqueología así como en formas específicas de combate donde la arqueología experimental puede jugar un importante papel. Aunque la tradición funeraria incineradora nos priva del estudio de restos humanos, habrá que redoblar esfuerzos para apurar los datos excepcionales, como el caso de la matanza en el poblado alavés de La Hoya (Fernández Crespo *et al.* 2020), donde se documentaron decapitaciones, amputaciones y heridas violentas de una gran parte de la comunidad, una auténtica masacre por un conflicto entre comunidades locales rivales. Y es que este tipo de acciones o las fosas comunes junto al estudio paleogenómico pueden ofrecer miradas complejas. Eso es lo que revela la fosa de otra masacre en Gomolava (Serbia) donde hace unos 2800 años se depositaron decenas de cuerpos de niños y mujeres, y los estudios de ADN

demonstraron que pertenecían a comunidades distintas. Lo ominoso del caso es que tras ser capturados en distintos sitios fueron ejecutados conjuntamente en un acto de intimidación y escarmiento dirigido a sus oponentes (Fibiger *et al.* 2026). En el caso celtibérico la búsqueda, casi desesperada de restos óseos humanos, de inhumaciones atípicas o accidentes fortuitos es obligada y una masacre como las citadas o la localización de un campo de batalla que permitiera el estudio de su *anatomía* sería otro *desideratum* en la misma dirección.

Referencias

- Bain, K. (2007): *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Bain, K. (2023): *Superasignaturas. El futuro de la enseñanza y del aprendizaje*. Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Burillo, F. (2026): La necrópolis celtibérica de Bronchales y la Transhumancia en el siglo V a. C., entre los montes Universales y el alto Guadalquivir. En Museo Arqueológico Nacional, *Actualidad de la investigación arqueológica en España V (2022-2023)*. 163-183. Madrid, Museo Arqueológico Nacional.
- Crane, Diana (1972): *Invisible Colleges. Diffusion of Knowledge in Scientific Communities*. Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- Díaz-Andreu, M. (2008): Revisiting the “Invisible College”: José Ramón Mélida in Early

- Twentieth Century Spain. En Schlanger, N. y Nordbladh, N. Eds. *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of its History*. 121-130. Nueva York/Oxford, Berghahn Books.
- Fernández-Crespo, T., Ordoño, J., Llanos, A. y Schulting, R.J. (2020): Make a desert and call it peace: massacre at the Iberian Iron Age village of La Hoya, *Antiquity*, 94 (377): 1245-1261.
- Fibiger, L., Iraeta-Orbegozo, M., Koledin, J. et al. (2026): A large mass grave from the Early Iron Age indicates selective violence towards women and children in the Carpathian, *Nature Human Behaviour*, 10: 656-668.
- Leblanc, S. (2020): The Origins of Warfare and Violence. En Fagan, G.G. et al. *The Cambridge History of Violence*. Vol 1. The Prehistoric and Ancient Worlds. 39-58. Cambridge, CUP.
- Lorrio, A. (1997): *Los Celtíberos*. Madrid, Anejos de *Complutum*. (2005, 2º ed. ampliada y actualizada, Madrid, Real Academia de la Historia).
- Mederos, A. (1997): Una revolución aparente. El impulso de los Coloquios sobre Arqueología Espacial en la renovación disciplinar española de los años ochenta, *Zephyrus*, 50: 305-321.
- Monegal, A. (2026): *La sombra del padre*. Madrid, Acanalado.
- Olivier, L. (2020): *El oscuro abismo del tiempo: Memoria y arqueología*. (Prólogo de G. Ruiz Zapatero). Madrid, JAS.
- Pope, R. (2022): Re-Approaching Celts: Origins, Society and Social Change. *Journal of Archaeological Research*, 30 (1): 1-67.
- Romeo Marugán, F. (2026): *Las Guerras Celtibéricas. Historia narrada del conflicto entre Celtiberia y Roma*. Sevilla, Almuzara.
- Ruiz Zapatero, G. (2024): La introducción de los estudios de arqueología en la Universidad Complutense de Madrid. En Arasa i Gil, F. y Aura Tortosa, J. E. (eds.) *100 Anys d'Arqueologia a la Universitat de Valencia, El centenari de la creació del Laboratori d'Arqueologia*. 49-65. Valencia, Universitat de Valencia.
- Ruiz Zapatero, G. (2025): Presentación. En *Alas para la Guerra. Aratis y la Celtiberia*. 15-16. Madrid, Museo Arqueológico Nacional.
- Sopeña Herzog, G. (en prensa): En F. Pina Polo (ed.) *The Cambridge History of Ancient Iberia*. Cambridge, CUP.
- Wagner, C. S. (2008): *The New Invisible College: Science for Development*. Washington DC, Brooking Press.
- Wells, P. S. (2020): Weapons, Ritual and Warfare: Violence in Iron Age Europe. En Fagan, G.G., Fibiger, L.M. Hudson, L.M y Trundle, M. Eds. *The Cambridge World History of Violence*. 142-159. Cambridge, CUP.